

# Navidad

Por Arzobispo John C. Wester, *People of God*, diciembre de 2015

---

Es lamentable que el primer indicio que tenemos cada año de la Navidad es de los grandes comercios o los anuncios en línea. Yo digo que es lamentable porque esto coloca a la Navidad completamente fuera de contexto y es lo contrario de lo que se trata la Navidad. De hecho, la Navidad celebra la Encarnación de Jesucristo. La Navidad y su tiempo de preparación durante el Adviento, nos llaman a reflexionar y vivir de nuevo el momento de gracia cuando Dios, en la persona de su unigénito Hijo, se convirtió en uno de nosotros. Este inexplicable momento de gracia es totalmente inmerecido e inesperado. Como la palabra "gracia" lo implica, no hicimos nada para merecer esta efusión del amor de Dios. De hecho, es totalmente gratuito. Leemos en Filipenses: "Aunque era de naturaleza divina, no insistió ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio para tomar la naturaleza de siervo..." (Fil. 2: 6-7). Este acto de entrega se repitió una y otra vez en la vida de Cristo hasta llegar a la cruz, en la que él dio su vida por nosotros para que nosotros vivamos para siempre.

Entonces, el punto principal de la Navidad no es ir a comprar regalos, sino acercarnos más a Cristo al contemplar su amor expresando en la Encarnación. Nuestra respuesta a este gran regalo del amor de Cristo es la gratitud. Y la mejor manera de expresar nuestra gratitud es tratar de ser cada vez más como Cristo, despojándonos de nosotros mismos como él lo hizo. Y, ¿por quién nos despojamos de nosotros mismos? Bueno, por muchos, pero incluidos en nuestra lista deben estar los pobres!

Cristo tomó nuestra naturaleza, la naturaleza de la pobreza. Él vino a nosotros que somos pobres. Tú y yo somos pobres al pararnos ante el trono de Dios. No importa cuán ricos pensemos que somos, lo cierto es que somos completamente dependientes de Dios, el autor de todo bien. Sin Dios, no existiríamos. ¡Eso es ser pobre! Además, como si no fuésemos suficientemente pobres, hemos pecado, haciéndonos aún más desesperados. Por eso, Dios vino a nuestro rescate enviándonos a su Hijo, quien, asumiendo nuestra naturaleza humilde, nos elevó a su condición, haciéndonos hijos e hijas de Dios. Nosotros, los pobres, somos a quienes Cristo vino a salvar. Es lógico entonces, que la Navidad sea dirigida a los pobres. Qué apropiado sería que en nuestro esfuerzo por ser más como Cristo siguiésemos el ejemplo de Cristo en la Encarnación, haciendo a los pobres una prioridad en la Navidad (¡y ojalá que durante todo el año!).

Es fundamental, en mi opinión, recordar que damos a los pobres no porque somos magnánimos sino porque somos los pobres; ¡al dar a otros nos estamos dando a nosotros mismos! Hay una distinción sutil pero importante aquí. Es un rasgo humano querer estar con los nuestros, cuidar a los nuestros, vivir con los nuestros. Esto es lo que estamos haciendo cuando damos prioridad a los pobres: estamos dándonos a nosotros mismos ya que todos somos pobres en los ojos de Dios, pobres pero amados sin medida y por tanto, ricos en gracia.

Esta Navidad es una oportunidad para quitar las letras "tes" de los "presentes" (regalos) y sustituirlas por "cia" para formar la palabra "presencia". La "c" de Cristo al acercarnos más a ser como Él, y la "i" de "iguales" ya que todos somos pobres, todos somos iguales ante los ojos de Dios. Esta Navidad es una oportunidad para llevar nuestra presencia a los demás, especialmente a los pobres, y si queremos incluir un pequeño regalo envuelto en el proceso, pues, ¿por qué no?

Es con un sentimiento de profunda gratitud que les deseo a todos ustedes, mis hermanos y hermanas en Cristo, una Navidad bendecida y un Año Nuevo lleno de gracia. Ustedes me han dado un regalo de Navidad que en verdad atesoro, me han dado una cálida bienvenida a esta maravillosa arquidiócesis. Estoy muy consciente de mi propia pobreza al pararme humildemente entre ustedes, y estoy siendo enriquecido por su amor, apoyo y oraciones. Prometo hacer lo mismo por ustedes durante estos días santos de la Navidad y rezo para que el recién nacido niño Jesús levante sus brazos de bendición sobre todos nosotros.